

Opinión

Campos de chatarra

Rodolfo Segovia



Venezuela está presente en Colombia como nunca desde la Independencia, cuando lideraron en el Pantano de Vargas. ¿Qué pasó? Detrás están, claro, Chávez y Maduro y su mazmorra ideológica incompetente y corrupta. Pero es asombrosa la cuasi-desaparición de una boyante industria petrolera, que ha dejado a los venezolanos, los que quedan, sobreviviendo apenas como plataforma del tráfico de drogas.

Las cifras hablan: hace 30 años, Venezuela producía 3.400.000 de barriles diarios de crudo. Hoy produce 700.000. Como quien dice, 20% menos que Colombia. Hay una enormidad en esa última frase, para todo el que recuerde los días del muy rico vecino refugio laboral y afectivo para los centenares de miles de colombianos en busca mejores horizontes. Y es producto de colosal mala administración.

Los 600 kilómetros de la franja del Orinoco son un mar de crudo pesado. Es a partir de esos depósitos que Venezuela detenta el título de país con las mayores reservas de petróleo en el mundo. De allí parten todavía sus exportaciones. Pero son campos de chatarra. Entre maleza y algunos vandalizados, cable torcidos, válvulas corroídas y charcos de petróleo. Es un teatro de guerra, fruto de la expropiación desordenada y el flagelo del robo y corrupción sistemáticos. Funcionan en la franja las instalaciones de chinos y de rusos que, por el contrario, cuidan sus activos porque con su producido se pagan las deudas contraídas en tiempos de Chávez para comprar armas y otros juguetes. Con esa pica en Flandes y los alardes de apoyo al régimen, agujerean, además, a los Estados Unidos.

La sanciones también golpean la franja y el resto de la disminuida industria petrolera venezolana. Son el merengue en el ponqué de la tragedia. Grandes tanqueros de PDVSA almacenan millones de barriles de crudo en el gran terminal de José, en el Orien-



La devastación de la industria petrolera venezolana no tiene precedentes. El desmantelamiento de plantas, baterías de tanques, taladros y remolcadores, es muy entristecedor, y la recuperación tomará décadas”.

te, sin poder zarpar porque los compradores temen ser penalizados.

Entre las víctimas de la debacle petrolera venezolana está Cuba. El aliado cuyos servicios secretos han mantenido a Maduro en el poder no recibe crudo. En los mejores días fueron 100.000 barriles diarios, que sacaron a los Castro del “período especial” al liquidarse la Unión Soviética. Pero como Cuba produce

poco que alguien quiera comprar a cambio de combustible, los buses tirados por burros han vuelto a las calles de La Habana, mientras se ponderan los beneficios revolucionarios de la tracción animal.

La devastación de la industria petrolera venezolana no tiene precedentes en la historia del oro negro, ni siquiera la Guerra de Kuwait en 1991. El desmantelamiento de plantas, baterías de tanques, taladros y remolcadores, la remoción de tubería, el canibalismo de cuartos de control y el abandono, incendio e inundación de campos enteros es enormemente entristecedor, y el tiempo de la recuperación se mide décadas. El patrimonio de una nación destruido por dirigentes que sobreviven a punta de fusil y éxodo.

A pesar de la defensa de Bochica por don Sancho Jimeno en 1697, piratas franceses saquearon Cartagena hasta el último clavo. La reconstrucción tomó décadas. Excepto la reparación de las murallas, la restitución de la prosperidad corrió por cuenta de los comerciantes privados.

Exministro - Historiador
rsegovia@sillar.com.co

La crisis de los vecinos

Rafael Herz



Las historias de la situación actual de Perú y Ecuador no son comparables. Las crisis políticas por las que atraviesan tienen orígenes distintos. Pero, si se asemejan en cuanto a la inestabilidad y la duda sobre los pasos inmediatos. Perú ha sido la economía latinoamericana con el mayor crecimiento de los últimos años. Esto se ha basado en los ingresos del sector minero, que, su vez, han permitido la diversificación de la economía y un aumento sostenido de exportaciones no tradicionales y de la inversión privada. En ese sentido, Perú pareciera un caso de éxito.

Pero la corrupción relacionada con Odebrecht, ha permeado a la clase política. Así, han terminado encarcelados o cuestionados todos los mandatarios recientes: Toledo, Humalla, García - en este caso hasta con la decisión de un suicidio. El anterior presidente electo, Pedro Pablo Kuczynski (PPK) tuvo que renunciar ante denuncias y grabaciones comprometedoras, pero su némesis, la líder de la oposición, Keiko Fujimori, también es indagada judicialmente.

El actual presidente Vizcarra (vicepresidente de PPK) asumió el poder y no tuvo éxito en establecer una relación constructiva con el legislativo. Así, propuso hace unos meses llamar a elecciones anticipadas de Congreso y Presidente, lo que no fue aceptado por los legisladores. En el centro de una nueva disputa sobre el nombramiento de jueces, el presidente tomó la decisión de disolver el Congreso y llamar a elecciones para enero del 2020. La crisis está para quedarse y el gobierno está emitiendo decretos de emergencia para tratar de solventarla.

En Ecuador, el caso es muy distinto. La población, y en especial las comunidades étnicas, han iniciado unas manifestaciones violentas contra el régimen del presidente Lenin Moreno y han tratado de tomarse el Congreso por la fuerza. Las protestas se originan en el incremento de los combustibles en un 123% como resultado de los acuerdos del gobierno con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Moreno, aliado del anterior presidente Correa, rompió con la política económica de su antecesor, al verse sustancialmente afectada la estabilidad por la crisis fiscal de una economía dolarizada. Ante la imposibilidad de ajustes cambiarios, el régimen requirió del apoyo crediticio del FMI para buscar más recursos, pero este a su vez solicitó que se eliminaran los subsidios a los combustibles. La crisis estaba cantada.

La historia de nuestros vecinos del sur, demuestra que independientemente del origen de la crisis, las consecuencias pueden ser nefastas para la estabilidad y la confianza de la población. En Perú, el origen de la crisis es político y se relaciona con la corrupción de la clase política. En Ecuador, el origen de la crisis es económico y es parte del intento de la actual administración de solucionar la problemática heredada en términos fiscales. En ambos casos, el régimen está acorralado, el futuro es incierto, y bien puede seguir afectando a nuestra economía. Hoy ya se nota en la devaluación del peso, ante la visión generalizada de inestabilidad en la región que nos contagia. Pero, si no se prevén otras posibles medidas de anticipación y de contemplar lo que ocurre en nuestros vecinos, los efectos pueden ser aún más perturbadores para Colombia.

Analista .rshertz@hotmail.com

Competitividad: el mejor puesto en 14 años

Clara Elena Parra Beltrán



Colombia mide su competitividad a nivel internacional por medio de tres indicadores de amplio reconocimiento mundial: El Índice de Competitividad Agregada del International Institute for Management Development (IMD), el reporte de *Doing Business* del Banco Mundial y el Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial (FEM).

De acuerdo con los resultados de este último, para 2019 Colombia pasó del puesto 60 entre 140 economías al 57 entre 141 economías, ganando 3 posiciones frente al año anterior. De esta forma, el país logró un hecho histórico al ubicarse en la posición más alta del índice en los últimos 14 años, aunque es de anotar que el índice cambió de metodología en 2018.

Con esto, Colombia logró ubicarse en el cuarto lugar en

América Latina, superando a Costa Rica y situándose luego de Chile, México y Uruguay, avanzando de este modo a la meta propuesta de ocupar el tercer lugar en la región para el año 2030.

Sin duda es un gran logro para nuestro país, porque refleja el trabajo conjunto por parte del gobierno y el sector privado, que bajo los lineamientos del Presidente Duque, ha logrado reducir las brechas en materia de competitividad y hacer de nuestro país un mercado atractivo para los inversionistas.

Según el reporte, Colombia mejoró de forma integral en los determinantes de la competitividad, pues aumentó el puntaje en 10 de los 12 pilares medidos por el índice. Entre los pilares que más se identificaron mejorías fueron: salud (al aumentar la variable de expectativa de vida saludable), estabilidad Macroeconómica (la variable de inflación subió su puntaje a 100), infraestructura (se destaca calidad de la electricidad) y adopción de TICs (la variable que más impulsó fue número de usuarios con inter-

net). El avance en el Índice del FEM continua la tendencia positiva del país en los indicadores internacionales de competitividad.

En mayo, Colombia mejoró seis posiciones (58 al 52) en el Índice de Competitividad del Institute for Management Development (IMD) y hace unas semanas, fue el único país de la región que mejoró una posición (59 a 58) en el Índice de Competitividad Digital del IMD. De este modo, queda sólo por conocer los resultados *Doing Business* del Banco Mundial que se publicarán a finales de octubre.

Estas mejoras son en parte resultado del gobierno del presidente Duque, que en el marco del Sistema Nacional de Competitividad e Innovación ha logrado articular los esfuerzos de las distintas entidades públicas y privadas (destacando aquí el Consejo Privado de Competitividad y Confecámaras) para mejorar los factores que inciden en la competitividad del país. Su Comité Ejecutivo definió una Agenda Nacional de Competitividad e Innovación, enmarcada en el Plan Nacional de



El gobierno espera que al 2022, los indicadores confirmen la capacidad del país de generar condiciones para la transformación ciudadana y empresarial”.

Desarrollo, con acciones estratégicas en distintas áreas.

Con base en ese trabajo riguroso y coordinado, el gobierno espera que al final del presente cuatrienio, los ascensos en los indicadores muestren la capacidad del país de generar condiciones que faciliten la transformación de la vida de los ciudadanos y el crecimiento de las empresas. La hoja de ruta está trazada y su implementación avanza de forma sostenida.

Consejera Presidencial para la Competitividad y la Gestión Pública-Privada